

**RAQUEL RAMOS**

Universidad de Piura

raquel.ramos@udep.pe

**CARLOS BARRERA**

Universidad de Navarra

cbarrera@unav.es

## **ABC y el diálogo político en la transición a través del serial “100 Españoles para la Democracia” (1976-1977)**

Recibido: 29-IV-2016

Aceptado: 8-VI-2016

### **RESUMEN:**

La muerte de Juan Ignacio Luca de Tena, en enero de 1975, abrió una pugna en el interior de ABC por la dirección del diario. Tras un corto periodo de incertidumbre, Prensa Española nombró como sustituto de Torcuato Luca de Tena a José Luis Cebrián, quien asumió esta responsabilidad con algunos condicionantes que le impidieron, por ejemplo, nombrar a un equipo que pudiese considerar leal a su gestión. De la mano de Cebrián, ABC realizó algunos esfuerzos para contribuir al diálogo político en la transición política a la democracia. Lo hizo especialmente a través de seriales informativos como “100 Españoles para la Democracia”, desarrollado entre octubre de 1976 y mayo de 1977 y que logró un buen impacto sobre la opinión pública del momento. Mediante una fórmula dinámica que ya había ensayado en otras publicaciones anteriores que dirigió, pasaron por sus páginas un centenar de políticos, de diversas tendencias ideológicas, potencialmente llamados a tener un protagonismo importante en el proceso. Su análisis más detallado lleva a calibrar el grado de la apertura y de la contribución al diálogo político operado a través de este serial, al tiempo que se indaga en los factores explicativos de sus límites. Algunas fuentes escritas y orales hasta ahora inéditas ayudan a comprender mejor el complejo mundo interior del ABC de la transición a través de este episodio.

Palabras clave: ABC, José Luis Cebrián, España, transición, periodismo

### **ABSTRACT:**

*The death of publisher Juan Ignacio Luca de Tena in January 1975 opened a period of internal disputes to appoint a new editor of the newspaper ABC. After a short period of uncertainty, Prensa Española decided to replace Torcuato Luca de Tena by José Luis Cebrián, who started under the pressure of some determining factors that hindered him to organize a professional team formed by trustworthy journalists. Cebrián made some efforts to introduce ABC into the political discussion of the transition to democracy. The serial “100 Españoles para la Democracia” (“100 Spaniards for Democracy”), published between October 1976 and May 1977, was one of his successful initiatives. It had a strong influence on the public opinion of the time. Inspired by experiences that he had already carried out in other newspapers, Cebrián and his team of political reporters interviewed one hundred persons potentially expected to play a prominent role in the new political period. A detailed analysis of this serial leads us to measure the extent of its openness and contribution to the political dialogue and also the explanatory factors that limited it.*

*Some unpublished archive documents and oral sources about this case help us to a better understanding of the complex inner world of ABC during the transition.*

*Keywords: ABC, José Luis Cebrián, Spain, transition, journalism*

## 1. Introducción

### 1.1. La crisis de ABC en 1975 y el nombramiento de un nuevo director

A lo largo de su extensa trayectoria, ABC ha sido testigo de excepción de episodios históricos trascendentales. Desde su fundación en 1903 como semanario, y desde 1905 como diario, el periódico monárquico subsistió a la dictadura de Primo de Rivera, la Segunda República, la guerra civil y la dictadura de Franco, hasta llegar al proceso que se inició con la muerte del dictador y permitió la instauración de una monarquía constitucional en España.

El 11 de enero de 1975, el fallecimiento de Juan Ignacio Luca de Tena –hijo del fundador Torcuato– abrió en ABC una suerte de lucha por el poder y la sucesión, que ya estaba larvada en los años inmediatamente anteriores. Fue “el rayo que desencadenó la borrasca” (Olmos, 2002: 513). Con su muerte desapareció la autoridad que unía a la familia justo en un momento en el que el periódico comenzaba a sentir los efectos de dos operaciones fallidas a comienzos de los setenta: los talleres gráficos de Barajas y el ABC de las Américas. Ambos episodios “iban a acabar con la independencia financiera de la Casa (el primero) y la independencia política y profesional (el segundo)” (Alfárez, 1986: 27).

Además, para algunos sectores de la familia, se “estaba deteriorando la imagen tradicionalmente liberal del diario” (Olmos, 2002: 513), lo que a la vez influía en el descenso de las ventas. A esto se unía la creciente percepción de discrepancias internas entre los dos hijos varones de Juan Ignacio: Torcuato y Guillermo Luca de Tena. Este último, el más joven y preferido por la familia, había permanecido hasta entonces un tanto en segundo plano.

La dirección del diario estaba en manos de Torcuato desde 1962. Tenía como director adjunto a Pedro de Lorenzo, que era su más cercano colaborador y no pocas veces hizo de director en funciones, y como subdirector al joven periodista Luis María Anson. En medio de las luchas intestinas familiares tras la muerte del patriarca Juan Ignacio Luca de Tena, Torcuato fue cesado como director, y se abrió la lucha para su sustitución. Tras varias vicisitudes, que ya han sido explicadas con diversas variantes por otros autores (De Lorenzo, 1983: 229-238; Alfárez, 1986: 35-39; Olmos, 2002: 517-521), el consejo de administración de Prensa Española nombró a José Luis Cebrián como director. Fue una decisión sorprendente por no ser una persona formada en la casa. Cesó todo el equipo rector anterior, como comentó rotundo Pérez Mateos (2002: 500): “Con la crisis, caen

Torcuato, Pedro de Lorenzo y Anson". Guillermo Luca de Tena pasó a presidir el consejo de administración.

Cebrián era considerado como un exitoso director de publicaciones periódicas. Muy joven, con apenas 26 años, había estado al frente de *Diario Regional* de Valladolid (1958-1959), de donde pasó a la dirección del semanario gráfico *La Actualidad Española* (1959-1963), y posteriormente a *El Alcázar* (1963-1967) y *Nuevo Diario* (1967-1968). Volvió a dirigir *La Actualidad Española* (1969-1975) tras el cambio de manos de *El Alcázar*.

Como ha explicado Rodríguez Virgili (2005: 192-210), Cebrián se distinguió en *El Alcázar* por dotarle de un dinamismo consistente en fórmulas como las siguientes: la cobertura de la información en directo siempre que fuera posible, mediante el sistema de enviados especiales; una mayor rapidez en la entrega de la información, con calidad "técnica y literaria"; hacer un seguimiento de cada noticia, que él denominó "dinámica continua"; conceder mayor importancia a los reportajes gráficos como los seriales coleccionables; y la elaboración de reportajes de interés humano. En apenas cuatro años llevó al diario de los 25.000 ejemplares de difusión a sobrepasar con amplitud los 100.000. En *La Actualidad*, Cebrián imitó la fórmula empleada por la revista *Paris-Match*, es decir, un tipo de periodismo basado en la información gráfica y el relato de historias a través de reportajes y notas de interés humano. Fue una forma de cobertura con la que consiguió un notorio aumento en las ventas. Pasó de los 64.000 ejemplares en 1969, cuando asumió la dirección por segunda vez, a 71.000 en 1974, con un pico de 80.000 en 1973 (Sánchez Aranda y Barrera, 1992: 495).

La designación de Cebrián no fue bien recibida entre buena parte de la redacción. El rechazo fue liderado por Pedro de Lorenzo, que le consideraba un bien periodista pero advenedizo y, por tanto, inadecuado para la casa. Ello llevó a varios de ellos a dirigir un escrito a Guillermo Luca de Tena, presidente del consejo de administración de Prensa Española, para expresar su oposición al nombramiento e instándole a que él asumiera la dirección. En entrevista concedida a los autores, Cebrián relató que, cuando le propusieron dirigir el ABC, sabía que se trataba de un proyecto distinto a lo que había hecho hasta entonces, pero lo vio como una oportunidad que no debía desaprovechar. Dadas las reacciones contrarias habidas, era consciente de que el piso sería "resbaladizo" (J.L. Cebrián, comunicación personal. 21 de diciembre de 2006); pero fue, en definitiva, el hombre en el que se confió para el relanzamiento de un alicaído ABC.

### **1.2. Cebrián, entre la derecha aperturista y el sector reaccionario**

A su llegada al ABC, el nuevo director quiso "montar un pequeño equipo" de periodistas de confianza con el que pudiera trabajar. La idea no fue acogida por los directivos de la empresa debido a que las dificultades económicas no permitían contratar más personal,

aunque dejaron abierta la posibilidad de que más adelante fuese viable. Ha dicho Cebrián: “Me pidieron, y aunque la palabra es dura, me exigieron, no hacer fichaje de gente”; ni siquiera le dejaron incorporar a alguien que él considerara su “segundo de a bordo”. Se sintió, pues, en una situación de “cierta orfandad” (Cebrián, 2006). De Lorenzo (1983) narra en sus memorias unas palabras que reflejan la actitud de algunos miembros del consejo respecto al papel de Cebrián en el diario: “José María Ruiz Gallardón, con desparpajo alegre, dijo a Cebrián: –Porque a ti te hemos traído para que vendas periódicos... Para dirigir, ya estamos nosotros” (p. 236).

En esa labor de “dirección” cabe inscribir las así tituladas “Normas” que la Junta de Fundadores y el Consejo de Dirección de *ABC* entregaron al nuevo director, y que describían los planteamientos ideológico-políticos que el diario debía seguir. Eran un total de dieciséis puntos que iban desde la relación con Falange y la cuestión de la sucesión monárquica a las líneas de reforma política que *ABC* apoyaba, dentro de un aperturismo moderado, y que resumía en tres: las debidas a Ullastres, Fraga y Arias Navarro (“Normas” 1975, punto 8).

A pesar de la dificultad que tenía para la contratación de personal, Cebrián consiguió que un joven periodista, Pedro J. Ramírez, a quien tuvo oportunidad de conocer como estudiante en prácticas y luego como redactor en *La Actualidad Española*, ingresara en *ABC* en junio de 1975. Reemplazó al periodista Joaquín Iglesias, de la sección de Deportes, que acababa de fallecer en un accidente de carretera (Ramírez y Robles, 1991: 130). Otro fichaje sería el de Pilar Urbano, también proveniente de *La Actualidad Española*.

Ramírez, que ha dejado escritas sus experiencias de aquellos años en *ABC*, habla de que “dos bandos” protagonizaron una pugna en el interior del diario, representando las dos visiones que existían dentro de la derecha con respecto a cómo debía ser España: una correspondía a la derecha moderada y la otra defendía “las tesis más recalcitrantes, más reaccionarias y menos evolucionistas” (Ramírez y Robles, 1991: 130). El primero estaba capitaneado por Torcuato Luca de Tena y tenía como hombres de confianza a Pedro de Lorenzo, reconocido por una vanidad “un poco infantil” y su “engolada literatura”, y José María Ruiz Gallardón, que había pasado de una posición de contestación monárquica y liberal en el franquismo a actividades “integristas y bunquerizadas”. Para Ramírez, Torcuato Luca de Tena era un hombre “brillante (...), una persona cálida y afectuosa pero de difícil trato, que siempre afrontaba las relaciones humanas desde una posición de superioridad y de monopolio absoluto de la verdad” (pp. 130-131).

En el segundo –narró– estaban Guillermo Luca de Tena, presidente del Consejo, y Nemesio Fernández Cuesta, consejero delegado del periódico y cuñado de ambos. Los dos representaban la posición moderada, permeable y aperturista de la derecha. La situación de enfrentamiento ideológico la resumía así:

"Mientras los primeros consideraban que la estructura política del franquismo podría pervivir o ser retocada paulatinamente por el nuevo régimen, los sectores de centro se identificaban con lo que quería el gobierno de Suárez: la apertura de un proyecto constituyente que desembocara en la sustitución absoluta del viejo orden por uno nuevo" (p. 131).

A la línea dura adoptada por el diario debe añadirse como factor de dificultad para su buen encaje en la transición la aparición de nuevos periódicos de ámbito nacional como *El País* y *Diario 16*. Para Ramírez, ABC cedió "una gran oportunidad de haber hecho valer su oposición monárquica al régimen anterior". Al contrario, "muchos de los comportamientos de algunos de sus prohombres de entonces parecían encaminados a convertirlo en un periódico franquista una vez muerto Franco" (p. 133).

Ramírez considera que, en esta disputa ideológica interna, José Luis Cebrián fue un rehén de Torcuato Luca de Tena, José María Ruiz Gallardón y Pedro de Lorenzo, cuyas estrategias políticas controlaban el periódico y creaban tensiones en la redacción, (Ramírez y Robles, 1991: 131). Cebrián ha confirmado la existencia de esos "dos sectores" en el ABC de aquellos años, que correspondían a los enfoques del centro-derecha, pero sugiere ver el tema con el prisma de la transición: "Había una [postura] más de empalme con el franquismo que era la de Torcuato y otra que era más de apertura hacia una monarquía más liberal de Don Juan, que era la de Guillermo" (Cebrián, 2006). Cataloga, sin embargo, como "opinable" la consideración de Ramírez, sobre el hecho de que fuese un rehén de la estrategia del grupo "duro", porque viene de alguien que vio todo desde afuera. Aunque reconoce que fue "muy difícil" dirigir, acepta que "no me repugnaban las líneas que se decían dentro del periódico". Y añade: "Incluso con un poco de visión de conjunto, desde mi punto de vista, no era malo que el periódico tuviera las dos opciones". Reconoció que la postura editorial estaba más en la línea de continuidad del franquismo que de la reforma, dado que el presidente de la Junta de Fundadores era Torcuato Luca de Tena, y que eso "produjo desazón en la redacción y en la dirección" (Cebrián, 2006).

### **1.3. Objetivos, hipótesis y metodología**

Lo expuesto hasta aquí nos sirva para enmarcar mejor el objetivo principal de este trabajo: el análisis de una de esas iniciativas puestas en marcha por Cebrián, en concreto el serial "100 Españoles para la Democracia", señalando tanto sus logros como sus limitaciones dentro del complejo mundo interior de ABC y Prensa Española. A la luz de esta iniciativa lanzamos la siguiente hipótesis: ABC fue uno de los actores periodísticos que promovieron un diálogo político, real pero restringido, en los primeros momentos de la transición democrática.

Desde el punto de vista de la metodología, manejamos cuatro tipos diferentes de fuentes: bibliográficas, hemerográficas, orales y de archivo. En el apartado bibliográfico nos hemos centrado, sobre todo, en los trabajos más específicos que recogen la historia de *ABC* durante el tardofranquismo y la transición. La lectura y análisis de los cien perfiles del serial ha constituido la principal tarea de investigación hemerográfica, además de la consulta de otros ejemplares del diario durante la etapa de Cebrián como director, dado que en ella se desarrollan diversos acontecimientos relevantes en los que el periódico toma posición o informa. Las fuentes orales propias son sendas entrevistas realizadas por los autores a José Luis Cebrián y Pedro J. Ramírez, ambos protagonistas principales del serial en su faceta periodística e indirectamente también política. Finalmente, también se ha contado con algunos documentos, hasta ahora inéditos, aportados a los autores por Cebrián.

Todas estas fuentes se han procurado combinar y contrastar adecuadamente, según las técnicas habituales en la investigación histórica, para relatar lo ocurrido; teniendo en cuenta que aportan perspectivas complementarias y no siempre coincidentes. Por ser el serial “100 Españoles para la Democracia” el principal objeto de estudio, el método principal utilizado ha sido el análisis de contenido cualitativo, con un énfasis más marcado en la división de los entrevistados por sectores ideológico-políticos, según las pautas de aquel momento histórico. A la hora de las conclusiones, se realizan también, aunque no es objetivo primordial del trabajo, afirmaciones más globales acerca del papel de *ABC* en el período germinal de la transición.

## **2. El origen del serial “100 Españoles para la Democracia”**

### **2.1. Ideación y puesta en marcha**

La muerte de Franco y los sucesos políticos posteriores estimularon a la prensa a fomentar el diálogo acerca del camino de reformas que debía seguir España. En la España política, las relaciones del Rey con Arias Navarro se deterioraron aún más hasta que el Rey le pidió su dimisión el 1 de julio de 1976. Arias puso su cargo a disposición del monarca y éste designó pocos días después como presidente a Adolfo Suárez. Aunque la designación fue recibida positivamente por *ABC* como “una decisión a favor de la joven política” (4-7-76, p. 3), no fue acogida así por diversos sectores de la opinión pública nacional e internacional (Prego, 1996: 496-498).

José Luis Cebrián cree que *ABC* desempeñó un papel importante en la transición al apoyar el proceso con “generosidad”, como la que mostró “gran parte, prácticamente toda la derecha” hacia la izquierda. Fue el modo en que, en su opinión, “se evitó un choque que hubiese sido sangriento, como lo creían casi todos los analistas extranjeros” (Cebrián, 2006). En ese afán de diálogo y labor de pedagogía política, en la que estaban

inmersos buena parte de los medios en aquel momento, Cebrián propuso crear una sección temporal denominada "100 Españoles para la Democracia".

Según unas anotaciones facilitadas por Cebrián, que elaboró para una entrevista que concedió a Televisión Española, la serie se basaba en una fórmula que tenía su antecedente no sólo en "Radiografía política de España", de su etapa como director de *El Alcázar*, sino también en los "25 políticos para el futuro", de *La Actualidad Española*, aunque ambas listas tenían fines y formas distintas (Cebrián, s.f.).

"100 Españoles para la Democracia" consistía en la publicación de un perfil ideológico y político de cien líderes políticos del momento, basado en un previo e intenso trabajo de documentación y en la información que facilitaba el mismo personaje, gracias a un cuestionario que se le enviaba previo a la entrevista. Tal era el deseo de ofrecer información lo más fidedigna posible que se enviaba el texto final al político en cuestión para que corrigiera algún posible error sobre sus planteamientos. En la entrevista que concedió a TVE, Cebrián dijo que, como en toda lista, no estaban todos los que eran ni eran todos los que estaban. En su opinión, se trataba de una relación abierta, que había empezado a raíz del anuncio del gobierno Suárez sobre la reforma. "Vamos escogiendo [...] no sólo los santones de la política española, sino también las nuevas figuras que van adquiriendo un cierto atractivo político" (Cebrián, s.f.).

En cada perfil se incluyó información sobre la tendencia ideológica del personaje y su importancia en la vida política o social. En la ficha introductoria, el diario exponía los datos básicos: desde el nombre y los estudios realizados hasta su autodefinición política. Los temas abordados eran diversos: la transición, la crisis económica, las alianzas, la legalización del PCE, los planteamientos políticos, la amnistía, la reforma, el referéndum, por citar los más recurridos. Cada perfil también mostraba la opinión del personaje sobre otros líderes, un resumen de su trayectoria, lo que dijo en otras ocasiones y su respuesta a una pregunta relacionada con un tema que lo involucraba directamente.

En resumen, eran cinco las subsecciones o epígrafes que, en dos páginas de huecograbado —es decir, las nobles del periódico—, contenían toda esa información. Estas eran por orden: "Su opinión sobre los grandes temas" (la más amplia y que ocupaba la primera página y una parte de la segunda), "Perfil", "Trayectoria personal", "Dijo en otras ocasiones" y "La pregunta".

## **2.2. El papel destacado de Pedro J. Ramírez**

Para Ramírez, esta serie fue el primer trabajo de envergadura que se le encargó en ABC, y con el que "modestamente" pudo hacer ver cuáles eran sus preferencias ideológicas: "Era una especie de radiografía política de cada uno de los personajes, y por eso lo interesante estaba en hacer una buena selección, en la medida en que se suponía que

era una apuesta hacia el futuro, y que ellos eran los españoles a quienes aguardaba un papel relevante en el nuevo régimen” (Ramírez y Robles, 1991: 131-132). Ha dicho, hasta en dos oportunidades, que la elaboración de este serial fue una propuesta suya. Un ejemplo es el siguiente:

“Pedro J. recuerda esta época con entusiasmo [...]: ‘El comienzo de la Transición era un momento fascinante. Todavía era director de *ABC* José Luis Cebrián. Yo le propuse hacer, de acuerdo con su periodismo esquemático, de cuadro sinóptico y muy troceado, unos retratos robot de los grandes protagonistas del cambio que se avecinaba. Y lo llamamos ‘Cien españoles para la democracia’. Fue una serie en la que empecé haciendo yo todas las entrevistas y tuvo tanto éxito que los hombres públicos se mataban por salir en ella. Pero al final, allá por el número sesenta, empezaron a participar otros periodistas, y a llover las entrevistas por encargo, a individuos que no se lo merecían de ninguna manera. Pero acertamos en los primeros sesenta o setenta. Fue entonces cuando conocí a Felipe González, y a muchos otros” (Martínez Rico, 2008: 271).

En sus memorias, Ramírez escribió que la serie empezó de forma “bastante discreta y nadie le dio demasiada importancia”, lo que le permitió elegir a los primeros personajes. Cuando comenzó a tener éxito y a ser muy comentada se iniciaron las presiones, como las que ejercieron Torcuato Luca de Tena y quienes estaban en su entorno para que se diera cabida a “determinados personajes que en absoluto tenían que ver con el tono que él quería imprimir a la serie”. Y añade:

“Me resistí en la medida que lo podía hacer un reportero de veinticuatro años recién llegado al periódico, frente a las apetencias del dueño. Es la primera vez que sentí que trabajaba para un amo. En definitiva, la solución de compromiso a la que se llegó fue que otros miembros de la redacción intervendrían en la elaboración de la serie. De esa manera, al menos me quedaba la satisfacción moral de que, si salían algunos personajes que yo consideraba que no debían estar, no sería porque yo los hubiera elegido” (Ramírez y Robles, 1991: 133).

Un repaso minucioso de los perfiles permite ver que Ramírez publicó los tres primeros, entre el 10 y el 22 de septiembre de 1976, pero luego siguió el cuarto de la serie y primero de la periodista Pilar Urbano, el 24 de septiembre. El quinto lo hizo Ramírez, pero el sexto correspondía a Ángel González. La alternancia según los autores se percibe ya desde el principio y a lo largo de toda la serie.

Cebrián explicó que, aunque la serie estuvo pensada para ser escrita por un periodista como Ramírez, no fue un encargo específico para él, sino para todos los de la sección de Política. Por ello, se reunieron para establecer la relación de personajes que se iban a incluir, definir el cuestionario de preguntas y el diseño que llevaría cada perfil. No obstante, Cebrián considera que es cierto Ramírez se involucró de forma especial durante varios meses y que, por ello, elaboró 48 de los 100 perfiles, es decir, casi la mitad. También destacó Pilar Urbano, que redactó 19 (Cebrián, 2006). Otros periodistas que colaboraron, ya en menor medida, fueron Ángel González (8), Herminio Pérez (7), José María Fernández-Rúa (7), Miguel Ángel Nieto (4), Obdulio Martín Bernal (1), Luis

Peiró (3), Antonio Cruz (1), y Roberto Velázquez (1). El último, sobre Adolfo Suárez, no fue firmado por nadie dado que no accedió a ser entrevistado.

### **2.3. Una lista "disputada"**

Explica Cebrián que, al tratarse inicialmente de una lista abierta, también los propietarios del periódico sugerían nombres. Nunca lo vio como una imposición sino como sugerencias, porque se trataba de un trabajo en equipo donde también importaba lo que pensara el Consejo de Dirección. En este órgano estaban Torcuato Luca de Tena como presidente, Pedro de Lorenzo como vicepresidente, y cinco vocales, a saber: Guillermo Luca de Tena, Nemesio Fernández-Cuesta, Luis Calvo, el propio José Luis Cebrián, y José María Ruiz Gallardón, que actuaba como secretario (Olmos, 2002: 536). Esto mismo lo advertía ya Cebrián en aquella entrevista que concedió a Televisión Española cuando dijo:

"Yo no utilizo criterios personalistas. Esto tiene una elaboración que, en mi opinión es bastante honesta y democrática. Por una parte, la calle. Es decir, lo que está en la calle; ya le he dicho antes que elegimos los animadores de la vida política. Por otra parte, paso esta lista por el Consejo de Dirección. No es una lista apriorista, lejana, fría, sino que es algo que preparamos de acuerdo con la realidad de la vida. Es decir, que los reporteros, los comentaristas políticos son los que van diciendo: 'Hombre, podríamos sacar a esta persona porque parece que está en buen momento'. Y si la propuesta política que hace tiene interés le pedimos, no su mera entrevista, sino todos los datos" (Cebrián, s.f.).

El hecho de que le tocara a Ramírez realizar el trabajo más fuerte —explica Cebrián— es lo que llevó al joven periodista riojano a plantear que no se incluyese a determinados personajes o al revés. Pero aclara que no fue al periodista a quien le correspondió negociar los nombres de las personas a incluir, sino a él en su papel de director. Reconoce que hubo cierto temor, en la dirección, hacia posiciones "demasiado" de izquierda; por ello, excluyeron a quienes defendían posturas que consideraban acentuada o extremadamente vinculadas a la izquierda. Tal criba llegó al extremo de no incluir a ningún comunista. Cebrián dice que no recibió ninguna presión al respecto porque compartía la posición del diario. En su opinión "cuando los comunistas llegan al poder lo primero que hacen es destruir la democracia" (Cebrián, 2006). Cebrián ya se había referido a ese criterio de selección en la entrevista en TVE:

"Vamos a una lista de personajes para la democracia, no de gente para el chillido ni para el inmovilismo [...] Lo que no vamos a incluir es ni a los locos ni a los demagogos. Eso sí que lo puedo garantizar, porque no es el estilo de mi periódico, ni tampoco vamos a buscar gente que sea para la antidemocracia" (Cebrián, s.f.).

Ramírez sostiene que él llegó a proponer algunos nombres, pero ausencias notorias — como la del comunista Ramón Tamames— le llevan a pensar que era probable que no se lo permitieran (Ramírez, P.J., comunicación personal. 21 de octubre de 2008). Como se ha dicho, en un período de seis meses trabajó cuarenta y ocho entrevistas. Para Cebrián,

“fue un desgaste humano irrepetible. No hay muchos periodistas en España que hayan hecho un esfuerzo tan notable como en esos meses previos a las elecciones. Fue un trabajo descomunal y buenísimo” (Cebrián, 2006).

Una vez pasado el tiempo, y con una mayor perspectiva, Ramírez (2008) deja abierta la posibilidad de haber estado confundido sobre el origen de la serie. Sea como fuere, ha seguido estando orgulloso de este trabajo que le permitió, entre otras cosas, tratar directamente a los personajes que protagonizaron la transición política española:

“Con todos los que hice, que fueron la gran mayoría, me reuní una o varias veces. Lógicamente fue una oportunidad de conocerles personalmente. Es mi etapa como reportero, la antesala de lo que va a ser mi etapa como analista político, cuando escribo la doble página, en el año 78. Fue un instrumento muy bueno para llegar a esos personajes” (Martínez Rico, 2008: 273).

La serie sirvió además para organizar almuerzos políticos una vez a la semana con los personajes sobre los que se escribía. Aunque para Cebrián se trató de una idea con “menos brillantez”, a Ramírez, responsable de reseñar el intercambio de cada comida y publicarla en el espacio “Parlamento ABC”, le dio la “oportunidad de conocer muy de cerca prácticamente a toda la plana mayor del centro y la derecha española, así como a algunos dirigentes de la nueva izquierda” (Ramírez y Robles, 1991: 133).

A muchos años vista de aquella sección, Cebrián considera que habría sido mejor que, en lugar de incluir a cien personajes –lo que considera fue “demasiado”–, se hubiesen publicado sólo en torno a cuarenta o cincuenta. “Me equivoqué en plantear cien, quizá por utilizar un número redondo”. También es parte de su visión crítica el haber ofrecido demasiada información, que era muy buena desde un punto de vista histórico pero “desde un punto de vista del lector era demasiado presionante” (Cebrián, 2006).

### **3. Un análisis de los perfiles elaborados**

Resulta imposible, en un trabajo de esta naturaleza, ofrecer un análisis completo de los cien personajes que aparecieron en el serial. No obstante, se pueden encontrar los nombres de todos, por orden cronológico, en el Anexo 1. Dado el evidente protagonismo que tuvo Ramírez en la confección de buena parte de ellos, y teniendo en cuenta también la posterior proyección profesional que este reportero tuvo en la vida periodística y política española, hemos optado por fijar la atención sobre los que escribió él. Además, como se verá especialmente si se comparan con los cien del anexo, resultan bastante representativos de las corrientes políticas que ABC quiso presentar a través de esta sección; siempre teniendo en cuenta el condicionante, ya descrito, del creciente intervencionismo del Consejo de Dirección en su elección. De este modo se puede calibrar el grado de debate político que el diario monárquico introdujo en la

opinión pública durante aquellos meses decisivos de la transición. Lo haremos siguiendo una división por tendencias políticas.

### **3.1. Un notable plantel de liberales, democristianos y socialdemócratas**

La serie empezó a publicarse el 10 de septiembre de 1976. El primer perfil firmado por Pedro J. Ramírez correspondió al liberal José Mario Armero, abogado y presidente de la agencia de noticias *Europa Press*, al que eligió por su "carácter dialogante y tolerante de lo que tenía que ser la nueva España". Para el periodista, Armero era un capitalista que rondaba la política pero "sin decidirse a penetrar en ella", que charlaba con los políticos y de vez en cuando lanzaba "flotadores" a quienes lo necesitaban:

"Durante largos años de oscurantismo público, Armero servía de cauce de concurrencia, diálogo y encuentro. Más de una célebre reconciliación política se ha gestado y consumado en el torreón de su casa de la calle Alfonso XII. Ahora, en los últimos tiempos, él anda metido en la árida tarea de repescar a nuestros exiliados. Varios intelectuales y políticos de la República han colocado ya a Armero a la cabeza de sus listas de gratitudes últimas".

En la entrevista, Armero dijo que Felipe González era "un hombre muy inteligente" que tenía "una inmensa capacidad de diálogo con la derecha". Por entonces, los socialistas eran reacios a conversar con políticos del pasado. El abogado consideró como un acierto que el Rey hubiera elegido a "hombres jóvenes que participaron en la etapa anterior precisamente para liquidarla". Valoró el hecho de que el Rey se lanzara al ruedo y ser el "autor de la transformación política", en lugar de ser una "figura simbólica" como eran los otros soberanos en las monarquías europeas. De aquel encuentro surgió una amistad duradera entre Armero y Ramírez, que propició que el político liberal fuese incluido, años después, como uno de los miembros del consejo editorial de *El Mundo* en el momento de su fundación.

Otro perfil destacado, publicado el 29 de septiembre, fue el de Joaquín Garrigues Walker, amigo de Ramírez, que por entonces presidía la Federación de Partidos Demócratas y Liberales. En la entrevista, Garrigues se definió como un liberal convencido de que era posible en España "un régimen político de libertades" que compatibilizara la justicia social y el orden público, sin la necesidad de violencia. Se refirió además al proyecto de reforma, habló sobre la oposición democrática, analizó las implicaciones de la opción liberal y expuso las razones que tenía para rechazar a Coordinación Democrática: "¡Bastante organismo unitario hemos tenido en los últimos cuarenta años!".

Otro destacado liberal entrevistado fue Joaquín Satrústegui, del partido Alianza Liberal, creado en agosto de 1976. Publicado su perfil el 14 de octubre de 1976, Satrústegui aseguró que "sólo las democracias liberales son verdaderas democracias. Sin la efectiva vigencia de las libertades políticas fundamentales toda votación carece de valor"; afirmó

también que el liberalismo ha triunfado en el mundo occidental, cuyo desarrollo, al que consideró como “formidable”, es fruto de la libertad. Por ello, el Estado debía respetar la libre empresa, la libertad sindical y la libertad de enseñanza.

Otros liberales que aparecieron en la sección fueron José María de Areilza, el 7 de noviembre de 1976, quien creía en la posibilidad de que surgiera una opción que fuese identificada “con una orientación liberal, democrática, progresiva, situada en el punto de equilibrio de las otras corrientes entre la derecha neofranquista y de la izquierda marxista”, y Antonio Fontán, el 23 de noviembre. Este último explicó que la opción democrática y liberal suponía la “consagración de los derechos humanos y las libertades individuales y públicas”, por lo que al Estado debía corresponder la custodia de los derechos y las libertades personales. Hizo también hincapié en la importancia de la Corona como la institución que permitió la continuación de la historia de España, y “sobre la que se puede construir la convivencia, conservando y fomentando las diversidades políticas, culturales y sociales de todas las regiones y nacionalidades (...) sin riesgo de disolución del Estado”.

Entre los democristianos destacaron perfiles como los de Fernando Álvarez de Miranda, presidente del Partido Popular Demócrata Cristiano (PPDC), y el histórico líder José María Gil Robles, presidente de la Federación Popular Democrática (FPD), publicados el 22 de septiembre y el 5 de noviembre de 1976 respectivamente. Álvarez de Miranda creía posible una unidad de los grupos democristianos, que pudiera además acoger a los sectores liberales o socialdemócratas. Con respecto al País Vasco y Cataluña dijo que se trataba de “comunidades diferenciadas” y que sus reivindicaciones eran legítimas: “Debe concedérseles el máximo grado de autonomía posible, sin lesionar la unidad básica del estado español”. Democristiano y monárquico, Gil Robles señaló que “la adjetivación de algunos partidos demócrata-cristianos significa tan sólo la presencia de una inspiración cristiana que confiere una visión más completa del hombre y, por lo tanto, de la democracia misma”.

El perfil del socialdemócrata Francisco Fernández Ordóñez, con quien Ramírez establecería una notable conexión política y personal, fue publicado el 6 de octubre de 1976. Ordóñez dijo que “la socialdemocracia (...) no es marxista, ni revolucionaria, ni clasista”. “Por el contrario –explicaba– es pragmática” y buscaba a corto plazo un proceso de reformas profundas de la sociedad capitalista. Recordó que muchos de los programas socialistas que se aplican en Europa eran socialdemócratas en sus planteamientos a corto plazo. Ramírez se permitió escribir una sugerente descripción de la posición ideológico-política de Ordóñez:

“Un buen día alguien le colocó la etiqueta de social-demócrata y él la aceptó encogiéndose de hombros. Había dimitido ya de la presidencia del I.N.I., levantando una enorme polvareda en el Club Siglo XXI al postular la necesidad de un proyecto constituyente.

Todavía vivía Franco. Hombres entonces mucho más conciliadores que Fernández Ordóñez aparecen ahora a su izquierda y casi le tachan de continuista. El espectro se ha movido, pero él continua donde siempre: aferrado a su liberalismo individualista y progresivo".

La mayoría de perfiles que escribió Ramírez correspondieron a políticos reformistas llamados a tener un protagonismo importante en la transición desde un claro talante reformista. Aparte de los mencionados, cabe destacar a los democristianos Alfonso Osorio, Íñigo Cavero, Landelino Lavilla y Óscar Alzaga; los liberales Soledad Becerril y Antonio de Senillosa; los andalucistas Alejandro Rojas Marcos y Manuel Clavero; y los independientes Manuel Jiménez de Parga, Pío Cabanillas y Juan Antonio Samaranch.

### **3.2. Un buen número de políticos conservadores**

Proporcionalmente, el número de políticos de perfil conservador que aparecieron en la serie fueron mayoría. Por eso, aunque Ramírez afirme que procuró incluir "a quienes por su talante, podían significar un nuevo estilo y personificar, de alguna manera, esa España moderna" que quería que naciera (Ramírez y Robles, 1991: 132), también redactó perfiles, aunque en bastante menor proporción, de variados personajes de la derecha como Luis Jáudenes, Juan de Arespacochaga y Gonzalo Fernández de la Mora. Otros perfiles de similar orientación, no escritos por él, correspondieron a figuras reconocidas como Manuel Fraga, Laureano López Rodó, Fernando Suárez, Salvador Serrats y Belén Landáburu. También dos hombres prominentes de ABC como Torcuato Luca de Tena y José María Ruiz Gallardón entraron en la lista de los cien.

Preguntado Jáudenes por la posible legalización del Partido Comunista, respondió que dudaba mucho de su voluntad democrática, y justificaba su posición con estos argumentos: "mi actitud parte de una serie de datos objetivos históricos"; y como veía muy cerca aún la experiencia de la guerra civil, consideraba que "los costos del reconocimiento del Partido Comunista serían excesivos" (13-10-1976). Por su parte, Arespacochaga, que era entonces el alcalde de Madrid y estaba integrado en Alianza Popular, veía a esta formación como "el partido conservador que necesita España" (11-2-1977).

Fernández de la Mora declaró abiertamente que "Franco es el estadista más importante que hemos tenido, por lo menos, desde Felipe II". Y añadió: "En mi hoja de servicios a España considero muy honroso el hecho de que Franco me llamara para colaborar con él desde el Gobierno. Ni me arrepiento, ni deseo que se olvide; al contrario" (2-11-1976).

Años después, Ramírez declaró que entonces sentía "gran antipatía" hacia las "vacas sagradas" del pasado, en contraposición con la simpatía que le despertaron personajes de la "oposición moderada", como los dirigentes liberales, democristianos y socialdemócratas, protagonistas del impulso que hizo posible la democracia. "Tanto el

tono de sus propuestas políticas como el talante personal de la mayoría de estos dirigentes sintonizaba con esa idea de una España distinta y renovada, dentro de las coordenadas de lo que era el mundo occidental y de lo que históricamente suponían las democracias en Europa y en los EEUU” (Ramírez y Robles, 1991: 138-139). Desde otra perspectiva, José Luis Cebrián ha declarado que cree que “el periódico fue muy generoso en dar entrada dentro del periódico a gente dentro del franquismo” para hacerlos aterrizar en el posfranquismo (Cebrián, 2006).

### **3.3. La hipersensibilidad de ABC ante las declaraciones del socialista Felipe González**

Considerado quizá como el personaje más polémico de la serie, Ramírez preparó el perfil de Felipe González, primer secretario del Partido Socialista Obrero Español (PSOE). Con este fin, envió el cuestionario con las preguntas. Se vieron una mañana en la sede del partido. Fue la primera vez que el periodista se entrevistó con González. El líder andaluz le explicó lo que entendía por socialismo: “La profundización de la democracia en el orden político, económico y socio-cultural. El triunfo del socialismo supone el establecimiento de una sociedad autogestionaria”. Se trataba del perfil número 49, y fue publicado el 9 de febrero de 1977, justo un día antes de que el PSOE pidiera su legalización en el ministerio de la Gobernación.

González reconoció que los términos socialismo y socialdemocracia, en sus orígenes, cubrieron idéntico campo de significación; sin embargo, su desarrollo histórico moldeó a ambos de modo diferente, si bien ocupando el mismo espacio sociopolítico. “En España los recién aparecidos grupos socialdemócratas permanecen aún en la ambigüedad y creo que su proyección política es muy escasa, confundiéndose en algunos casos con la de liberales y demócrata-cristianos”.

Por razones históricas y por su arraigo en la conciencia popular, el PSOE era el claro protagonista del socialismo. Sin embargo, González reconoció que era urgente conseguir la unidad de esta corriente ideológica para no confundir a los electores. Recordó el compromiso del partido para hacer posible una nueva Constitución “democrática y abierta”. Explicó que se requería transformar unas Cortes no constituyentes en unas con ese carácter y que, una vez acabada la redacción de la nueva Constitución, debían disolverse y culminar todo “residuo autocrático del régimen anterior”.

Habló sobre las negociaciones con el Gobierno como el camino hacia la democracia. Para alcanzar el objetivo –explicó– era necesaria la amnistía para los presos políticos. Defendió la desaparición del aparato político del Movimiento y la neutralidad de la Administración Pública en las próximas elecciones. Además pidió reconocer y proteger las libertades políticas y sindicales, e institucionalizar “las nacionalidades y regionalidades y el respeto a sus legítimas aspiraciones”. También afirmó que el PSOE estaba en “disposición de alcanzar el objetivo de toda organización política: el poder

político". Ramírez desveló también otros aspectos interesantes de su conversación con González: "me parece más intuitivo que inteligente, más moderador que moderado y más persuasivo que convincente. No sé si se da cuenta de que son ascuas ardiendo lo que pisa".

Lo dicho por González obligó al diario, cosa que no había sucedido con ninguno de los anteriores entrevistados, a publicar un editorial el 10 de febrero de 1977, para "puntualizar con el máximo respeto" lo que consideró como "algunos extremos" que resultaron "especialmente ambiguos e imprecisos". Al diario no le pareció democrático "pretender que toda forma de democracia que no sea la del Estado socialista sea obligadamente, una democracia superficial. [...] Y mucho menos que el socialismo se presente como alternativa de poder actual". Planteó como gesto "autoritario y poco elegante" descalificar a los otros partidos que apoyaban la transición democrática, "autocalificándose de poseedor de clave y de alternativa al poder de hoy mismo" (pp. 2-3).

*ABC* reiteró su disconformidad con el modelo de autogestión propuesto por el PSOE, porque implicaba negar la libertad de empresa, un principio esencial de las sociedades libres. Calificó como "aventurado" decir que para respetar la diversidad se debía conformar una España federal. Reiteró el diario de los Luca de Tena su talante regionalista, que lo llevaba a plantear una España de las regiones donde se respetasen las diferencias culturales, sociales y geográficas, a la que no se debía oponer la España federal, es decir, la "España de reinos de taifas proclive al desmembramiento y a las injusticias sociales, económicas y políticas". Esa diversidad regional, argumentó, tenía su límite en la unidad española. "Nuestro no al federalismo que propone, como fórmula constitucional don Felipe González no es sino un sí a España toda".

Además, el diario consideró como ambigua e injusta la respuesta de González sobre la posibilidad de una alianza con el comunismo. El socialista había declarado que "solo si el Poder se empeña en alguna operación que supusiera condenar al 'ghetto' a la izquierda política del país podría pensarse en un tipo de alianza como las que sugieren el frentepopulismo". Terminaba el duro editorial de *ABC* aconsejando al PSOE de González "a ser ellos mismos, sin extrañas alianzas totalitarias", lo cual "ayudaría al futuro desarrollo democrático del país".

Dada la reacción del periódico, no extraña que Felipe González fuese el único político del PSOE que apareciera en la sección, si bien aparecieron también poco después los líderes del Partido Socialista Popular, Enrique Tierno Galván, y del PSOE histórico, Manuel Murillo.

### **3.4. Los nacionalistas catalanes a extramuros del sistema**

A diferencia de los socialistas, el nacionalismo catalán se vio representado pronto en la serie; en primer lugar por Jordi Pujol, que fue el segundo en aparecer tras José Mario Armero. También fueron entrevistados por Ramírez los políticos Ramón Trías Fargas y Antón Cañellas.

Ramírez conoció a Jordi Pujol mientras cubría informativamente la Diada, la primera que se celebraba en Cataluña en cuarenta años, el 11 de septiembre de 1976, aprobada a última hora tras intensas negociaciones. Aquel día se dio “cuenta de la importancia que iba a tener el nacionalismo en Cataluña dentro del proceso de reforma política” (Ramírez y Robles, 1991: 141). Ramírez calificó a la reunión, en una crónica publicada un día después, como “el primer gran mitin de afirmación nacionalista organizado en Cataluña desde hace cuarenta años” (*ABC*, 12-9-76, p. 11).

Aquella mañana de la celebración, Ramírez se reunió con Pujol para publicar el segundo número de la serie que fue publicado el 17 de septiembre. El líder catalán se definió como un autonomista que creía en la autonomía de Cataluña en el seno de un Estado unitario. “España es mi país”, afirmó. “Cataluña es una nacionalidad y España una realidad plurinacional. Lo que pasa es que difícilmente podríamos muchos catalanes sentirnos españoles si no fuera a través de la afirmación de nuestra catalanidad”. Creía que para su “plena realización personal”, Cataluña necesitaba los instrumentos precisos. Sobre el federalismo le comentó que respetaba esa opción pero que consideraba que España no tenía una vocación federal.

El liberal catalanista Ramón Trías Fargas, presidente dimisionario de Esquerra Democràtica de Catalunya, afirmó creer en el federalismo y en que Cataluña era viable económicamente como país independiente. En el perfil publicado el 11 de diciembre de 1976, dijo que si en un Estado convivían más de una nación, debía darse una fórmula constitucional que hiciera posible la convivencia en la diversidad. “El federalismo puede satisfacer, en el caso de Cataluña y de España, tanto la exigencia descentralizadora como la reivindicación nacional”. Aclaró, sin embargo, que no era separatista, porque creía que Cataluña debía “arrimar el hombro a la España común”. Por su parte, Antón Cañellas se autodefinió así: “Soy catalán y busco la liberación política y cultural de mi pueblo a través de un marco solidario con los países del Estado español, objetivo que entiendo sólo puede alcanzarse mediante una organización federal del Estado” (28-12-77).

Al igual que ocurrió con los comunistas, no hubo tampoco lugar alguno para representantes del nacionalismo vasco: sí existió, sin embargo, para un fuerista navarro como Jaime Ignacio del Burgo, a quien entrevistó el propio Ramírez, y que declaró: “La

tesis de Euzkadi es inadmisibile para los navarros que amamos nuestra autonomía foral pero nos sentimos integrados en la nación española" (30-4-77).

#### **4. ABC ante las elecciones generales de 1977**

##### **4.1. La difícil aceptación del Partido Comunista Español**

El serial acabó con el perfil de Adolfo Suárez, ya candidato por UCD, el 21 mayo de 1977. Coincidió en el tiempo con los episodios clave del proceso democrático como la aprobación de la Ley para la Reforma Política en las Cortes y por referéndum, la semana negra de enero, la legalización del Partido Comunista de España (PCE), la disolución del Movimiento Nacional y la convocatoria de las elecciones generales para el 15 de junio de 1977. Tan rápidos movimientos en el tablero político forzaron a los medios escritos a tomar posiciones, que no siempre fueron coincidentes a pesar de la unanimidad que reinó, por ejemplo, tras los atentados terroristas de enero y la publicación del editorial conjunto de todos los diarios de Madrid (Aguilar, 1982: 59-69).

Paralelamente al serial, *ABC* iba posicionándose editorialmente ante esos y otros temas. El acercamiento de las elecciones generales, que era la razón de ser de dicha iniciativa, dio lugar a que el periódico se pronunciase sobre algunas cuestiones candentes. Paradigmático fue el caso de la legalización del PCE. Ya el 13 de julio de 1976, Suárez había hablado sobre la necesidad de modificar algunos artículos del Código Penal como un paso previo para la legalización de dicho partido. Esto llevó al *ABC* a exponer, en su editorial, las razones, tanto "de fondo" como "pragmáticas", que le llevaban a mostrarse contrario a la legalización. Argumentó que el PCE negaba "una y mil veces la esencia misma de la democracia", por tratarse de un partido totalitario, de signo "marxista, materialista, fundado en la lucha de clases", que nunca había "demostrado otorgar, desde el Poder, a los demás partidos, ninguna opción ni respeto". Para el diario era simplemente un "partido esencialmente antidemocrático" (14-7-76, p. 3).

Más adelante, en diciembre de 1976, tras la detención de Carrillo y posterior puesta en libertad, *ABC* expresó su indignación en el editorial: "En nuestra opinión no existe un solo elemento objetivo de descargo contra el entendimiento jurídico y político del 'PCE' como organización totalitaria dependiente del exterior" (10-12-76, p. 3). En enero, el diario difundió una serie de informes sobre la matanza de Paracuellos en la guerra civil y de cómo los comunistas ordenaron la muerte de miles de presos políticos. El 1 de febrero, el diario insistiría en su editorial en pedir que no se legalizara al Partido Comunista, "porque sus hechos y su programa se convierten en el máximo enemigo de la libertad" (p. 2).

Cuando Adolfo Suárez decidió la legalización un sábado santo de abril, *ABC* se hizo eco de ella y desarrolló la noticia en varias páginas. Como cabía esperar, en su editorial,

expresivamente titulado “Las razones de nuestra discrepancia”, criticó la medida. Consideró que la decisión hería la sensibilidad de una gran parte del país, porque se legalizaba “un partido de perfiles e historia claramente totalitarios”. La tildaba además de “inútil en orden a los fines de convivencia que busca el Gobierno” y que “sólo servirá para encrespar las pasiones y los ánimos” de cara a las cercanas elecciones que deseaban fueran “pacíficas”. “Sin ningún afán de dramatizar –sentenciaba– entendemos que esta es una gravísima decisión y un error de nuestros gobernantes, del que solo deseamos que no tengan que arrepentirse” (p. 2). El texto ponía énfasis en la equiparación del PCE con las dictaduras de los países comunistas del Este

Cinco días después, y con el ánimo de contribuir a “superar las dificultades” dada la reacción potencialmente desestabilizadora de altos sectores del Ejército, los periódicos madrileños suscribieron un editorial conjunto que llevaba el título: “No frustrar una esperanza”. En él pedían que no se malversara “el compromiso democratizador de la Corona y las aspiraciones del pueblo español de constituirse pacíficamente en una sociedad libre y soberana” y que no se empujara a las “Fuerzas Armadas al intervencionismo”. En su opinión, España tenía delante lo que se votó en el referéndum, es decir, “unas elecciones generales que den a todos los españoles la voz y el voto que como tales les corresponde. ¿Quién podría asumir la responsabilidad de frustrar esa esperanza?”. Este texto no fue, sin embargo, publicado ni por *ABC* ni por *El Alcázar* (Prego, 1996: 667-668).

El diario monárquico se vio obligado a realizar un signo de distensión y, en un editorial publicado el 17 de abril, dijo que, si bien la tensión creada por la legalización del PCE era un riesgo que “el Gobierno consideraba como previsible”, llegaba el momento de contribuir a “serenar los ánimos”. Y aunque acataba el reconocimiento “con disgusto”, ofrecía al Gobierno su apoyo en esa “labor de distensión, necesaria para llegar a la confrontación electoral, sin traumas y con serenidad” (p. 2). Tarde y con reticencias, pero finalmente se sumó al apoyo. Además, como muestra de buena fe y sinceridad, publicó también ese día el editorial conjunto.

#### **4.2. A favor de AP y de UCD**

Las dos principales formaciones de la derecha y el centro, Alianza Popular (AP) y Unión de Centro Democrático (UCD) recibieron un trato de favor durante la campaña electoral por parte de *ABC*, visible tanto en las portadas del diario y su cobertura informativa como en sus editoriales y en la opinión de los colaboradores habituales.

Así, por ejemplo, informó con amplitud del I Congreso Nacional de AP, durante la primera semana de marzo de 1977 y del programa del partido de Manuel Fraga. El diario consideró, en su editorial del 23 de enero, que el programa era “completo y definitivo”, “fruto de un análisis meditado de problemas y temas; y resultado de una redacción

laboriosa y plenamente compartida" (p. 2). El 22 de abril, *ABC* difundió en su portada que Carlos Arias por "amor a España" y "en servicio al Rey" sería candidato al Senado por Madrid en la lista de AP. En una entrevista, realizada por Pedro J. Ramírez, éste reflejó los sentimientos de Arias: "Se expresó con gran sinceridad, llegando a emocionarse en algunos momentos al mencionar pasajes relacionados con el Generalísimo" (p. 11). Ha narrado así como ocurrió:

"El jueves 21 de abril estaba presidido por un aburrimiento [...] Sería ya casi las siete y media de la tarde cuando un ordenanza me pidió que fuera al despacho del director de *ABC*, José Luis Cebrián. Dentro estaba Carlos Mendo, vinculado al periódico durante muchos años. 'Nos ofrecen una exclusiva y he decidido aceptarla', me dijo Cebrián. 'Arias se presenta a las elecciones y está dispuesto a anunciarlo a través de nuestro periódico.' '¡Al fin!', exclamé mirando a Mendo [...] Mendo llamó a Arias y le anunció que en cuestión de minutos yo estaría en su despacho [...] 'A tumba abierta, eh... Que puede ser portada', me advirtió Cebrián antes de marcharme" (Ramírez, 1977: 46-48).

En aquella entrevista, publicada el 22 de abril de 1977, Arias sostuvo que se presentaba debido a que se habían producido en el país acontecimientos de "verdadera alarma", "desorientación" e "inseguridad". Dijo que la conversación que mantuvo con Fraga "le dejó huella" y que la legalización del PCE fue lo definitivo. Arias no sabía si su decisión le traería consecuencias negativas ni si algún día tendría que arrepentirse. "¿Es usted el que leyéndonos el mensaje de Franco nos dijo que nos mantuviéramos alerta? ¿Y usted ahora qué hace además de cultivar geranios en su finca de Aravaca? Usted es un mal español y nos ha engañado", se cuestionaba y se respondía a sí mismo. Por ello prefería "cumplir con mi deber a costa de lo que sea".

Además le preocupaba "el sentido de ridículo que estamos dando ante el mundo con doscientas siglas políticas". Añadió que si el Gobierno no adoptaba medidas económicas urgentes, España iba camino a la catástrofe. "Cuanto se vean desorientados ante el confuso panorama que nos rodea [...] quédense a solas con su conciencia, releen el mensaje con que Franco se despidió de todos los españoles, y verán disipadas sus dudas" (22-4-77, pp. 11-12).

Le entrevista produjo reacciones negativas, desde la izquierda y la derecha de AP. *El Alcázar* y *El País* —que reprodujo íntegramente el texto— dedicaron sus editoriales al tema. El primero acusó a Arias de permitir que se dinamitara el legado de Franco, por lo que protestaba que se acreditara como franquista, y el segundo dijo que era "un manipulador de las ambiciones del pasado y un agorero del futuro. Alianza Popular está de enhorabuena. Los españoles demócratas también. Ya están todos los neofascistas juntos", sentenciaba (Ramírez, 1977: 58-61).

En el editorial del 15 de junio, día de los comicios, *ABC* se jugó su última carta para evitar que la población votara a grupos de izquierda. Apoyándose en que "lo que realmente está en juego es una concepción [cristiana] de la vida", recomendó no

apoyar, “ni siquiera con la omisión o con el silencio, ningún planteamiento materialista de la vida sustentado en postulados marxistas que, lo confiesen o no, son la base de algunos de los partidos que hoy compiten”. Consideró lícito optar por los grupos que no se proclamaban marxistas, pero su preferencia estaba por las “concepciones –que deseamos que cada día se acerquen más entre sí– de la política, de la historia y de la vida española” que representaban AP y UCD (p. 2).

Entre los más altos directivos de *ABC* y Prensa Española se había producido además una división “política” dado que Torcuato Luca de Tena se había presentado a dichas elecciones por AP en las listas de Madrid por el Senado, mientras su cuñado y consejero-delegado de la empresa, Nemesio Fernández Cuesta, lo había hecho por la de UCD. Finalmente ninguno de los dos salió elegido y, sin embargo, Guillermo Luca de Tena – que no era candidato– figuró como uno de los cuarenta y un senadores de libre designación regia.

La petición explícita de apoyo a AP y UCD respondía al hecho, según Cebrián, de que se trataba de un diario que siempre había mantenido una línea conservadora, por lo que era muy “respetable” que dijera: “éstas son las dos opciones dentro del sector de la derecha”. Dice que firmó el editorial porque “dentro de una empresa yo me debía a ella”, y “el responsable ante la ley era el director, o sea, yo” (Cebrián, 2006).

La victoria de UCD fue vista por *ABC* con satisfacción: “Desde estas páginas –escribió– se han alentado opciones claramente diferenciadas que tenían su base en un terreno similar de moderación y serenidad. Ha triunfado la más abierta al futuro. Bienvenida sea”. No faltaba tampoco el consejo al líder del PSOE Felipe González, segundo gran triunfador de los comicios, de “procurar el logro de un socialismo pragmático”, al estilo de otros países occidentales, “un socialismo sin intransigencias marxistas, sin fanatizaciones” (17-6-77, p.2).

### **4.3. El cese de Cebrián como director**

Apenas cuatro meses después de las elecciones, el jueves 6 de octubre de 1977, *ABC* publicó en su sección de opinión la noticia del nombramiento de Guillermo Luca de Tena como nuevo director del periódico. De la labor de José Luis Cebrián se destacaba “su gran sentido de información”, así como el dinamismo impuesto a las páginas tipográficas, la creación de secciones, haber aumentado el número de corresponsalías, y haber acercado el público al diario:

“Hombre abierto al contacto diario con su equipo de colaboradores más inmediatos y con la Redacción; asiduo en los talleres, en los que tantas noches ‘cerraba’ personalmente las páginas de última hora; director comprensivo y flexible en los momentos de tensión, tan frecuentes en este oficio, que se desarrolla contra reloj, José Luis Cebrián deja una huella profunda en la Casa. El que ha sido octavo director de *ABC* en una difícil etapa de profundas transformaciones políticas y sociales, ha sabido

mantener el equilibrio informativo con la pericia de un verdadero maestro de periodismo" (p. 3).

Alfárez (1986: 38) ha desgranado varios "aspectos indudablemente positivos" en su haber, referidos tanto al aspecto externo y la producción del diario como a diversas iniciativas de "aggiornamento" político. El serial "100 Españoles para la Democracia" había sido, sin duda, una de esas innovaciones que se le reconocían en el momento del cese. En términos de ventas, sin embargo, *ABC* descendió hasta los 156.000 ejemplares en junio de 1977, cuando en los últimos años sesenta había estado por encima de los 200.000. Su sobredimensionada plantilla representaba además el 60 por ciento del total de gastos (Iglesias, 1978: 478-487), por lo que su reducción era imperiosa en aras a conseguir que la empresa fuese rentable.

En suma, las causas periodísticas y económicas, más las disputas internas de dentro de la casa, se unieron para dictar el fin de su etapa al frente del rotativo. Sobre su sustitución, Cebrián ha dicho que la diferencia ideológica llevó a un enfrentamiento entre Torcuato y Guillermo, prevaleciendo el criterio del segundo. "A mí me tocó estar en la vía en la que venían dos trenes enfrentados [...] que me cogieron en medio". Considera que fue bueno que un Luca de Tena volviera a la dirección de un diario que "había perdido el alma" y él no logró resucitar. Concluye que en los dos años y medio no consiguió dominar la dirección de *ABC*: "Quizá por las características de la casa, quizá me faltara fuerza profesional. No lo sé" (Cebrián, 2006).

## **5. Conclusiones**

El serial "100 Españoles para la Democracia" fue una iniciativa con el marchamo típico del nuevo director de *ABC* José Luis Cebrián, con la que intentó fidelizar al lector habitual y atrapar a otros nuevos. Tenía un evidente interés informativo, por estar muy pegado a la actualidad política del momento, y de ahí su éxito en términos de opinión pública. Despertó de hecho interés en una España necesitada de conocer mejor a sus posibles líderes políticos, e incluso intrigas y presiones sobre la casa por entrar en la lista. Fue además, desde el punto de vista profesional, un trampolín de lanzamiento para jóvenes periodistas como Pedro J. Ramírez, sobre todo, y Pilar Urbano.

La apertura al diálogo político mostrada por la serie se vio algo restringida desde el punto de vista de la representatividad ideológico-política de los cien elegidos. No fue un espejo de la España política real, situándose el límite máximo en el nacionalismo catalán moderado y, con reservas y a cuentagotas, el socialismo. Esto fue debido a factores fundamentalmente internos: los principios fundacionales del diario, la línea regresiva que *ABC* llevaba experimentando desde comienzos de los setenta, y el control ejercido sobre Cebrián por parte de la Junta de Fundadores y el Consejo de Dirección. Quienes dentro de *ABC* pensaron en 1975 que la defenestración del hasta entonces director haría virar al periódico a posiciones más aperturistas, "ingenuamente pensaron que

Torcuato Luca de Tena no iba a ejercer todo el poder que habían dejado en sus manos” (Olmos, 2002: 537). Las “Normas” que Cebrián recibió al tomar posesión de su cargo son reveladoras de ese control desde arriba. Como escribió Alférez (1986: 27), “ABC no acertaría a entender el cambio que empezaba a decantarse en la sociedad española”.

Se pudo apreciar, pues, una especie de dicotomía entre las secciones informativas y la de opinión. Mientras seriales como el aquí analizado –más otras de aquellos momentos como las “Tertulias electorales” y “Parlamento ABC”– intentaban ir al compás de los nuevos tiempos políticos, el tono editorial del diario y el posicionamiento de algunas de sus firmas principales parecían ir a remolque, o incluso en contradicción, de la corriente mayoritaria reformista en la opinión pública del país. El dinamismo de “100 Españoles para la Democracia”, si bien sirvió para introducir a ABC y a sus lectores tradicionales en el debate político de la transición, no resultó suficiente ni para cambiar la percepción básicamente conservadora del periódico ni para detener su preocupante tendencia a la baja. Esto no obsta para realzar en su justa medida tanto el esfuerzo que supuso su ideación y realización para el equipo de la sección política del periódico, como la apertura a otros sectores políticos diferentes al representado por el propio ABC que se hizo a través del serial.

En definitiva, se puede confirmar la hipótesis que situaba a ABC como promotor del diálogo político en la transición, si bien lo hizo de forma limitada y, por comparación, no al mismo nivel de apertura y pluralidad que ofrecieron otros actores periodísticos de la época. En el clásico dilema entre reforma y ruptura de aquellos años, el diario monárquico conservador se decantó por la primera, aunque en versiones bastante moderadas y mostrando reticencias hacia el calibre y la velocidad que iban tomando los cambios.

**Anexo 1. Listado del serial “100 Españoles para la Democracia”**

1	10/9/76	José Mario Armero	PJR	51	11/2/77	Juan de Arespacochaga	PJR
2	17/9/76	Jordi Pujol	PJR	52	12/2/77	Enrique Tierno Galván	PU
3	22/9/76	Fernando Álvarez de Miranda	PJR	53	13/2/77	Salvador Sánchez-Terán	PU
4	24/9/76	Juan Manuel Fanjul	PU	54	15/2/77	Manuel Clavero Arévalo	PJR
5	29/9/76	Joaquín Garrigues Walker	PJR	55	17/2/77	Manuel Murillo	PJR
6	1/10/76	Enrique Sánchez de León	AG	56	18/2/77	Juan Miguel Villar Mir	PJR
7	6/10/76	Francisco Fernández Ordóñez	PJR	57	19/2/77	José Ramón Esnaola Raymon	JFR
8	7/10/76	Rafael Pérez Escolar	PJR	58	20/2/77	Santiago Udina Martorell	PU
9	8/10/76	Manuel Fraga Iribarne	PU	59	23/2/77	Óscar Alzaga	PJR
10	9/10/76	Cruz Martínez Esteruelas	AG	60	25/2/77	Vicente Giner Boira	JFR
11	13/10/76	Luis Jáudenes	PJR	61	26/2/77	Juan José Rosón Pérez	PU
12	14/10/76	Joaquín Satrustegui	PJR	62	1/3/77	José María Gil-Robles Gil-Delgado	PJR
13	20/10/76	Antonio García López	PJR	63	2/3/77	Miguel Primo de Rivera	PJR
14	21/10/76	Carlos Ollero	PJR	64	3/3/77	Íñigo Cavero	PJR
15	22/10/76	Noel Zapico	RV	65	4/3/77	Landelino Lavilla	PJR
16	23/10/76	Juan Antonio Samaranch	PJR	66	5/3/77	Antonio Pedrosa Latas	HP
17	27/10/76	Manuel Cantarero del Castillo	AG	67	8/3/77	Javier Tusell	PJR
18	28/10/76	Laureano López Rodó	PU	68	9/3/77	Antonio de Senillosa	PJR
19	29/10/76	Juan Antonio Ortega D.-Ambrona	PJR	69	10/3/77	Alfonso Osorio García	PJR
20	2/11/76	Gonzalo Fernández de la Mora	PJR	70	12/3/77	Gabriel Elorriaga	PJR
21	3/11/76	Antonio Pedrol Rius	PJR	71	16/3/77	Rafael Arias Salgado	MN
22	4/11/76	Fernando Suárez González	HP	72	18/3/77	Íñigo de Oriol	PJR
23	5/11/76	José María Gil-Robles	PJR	73	19/3/77	Marcelino Oreja Aguirre	MN
24	7/11/76	José María de Areilza	PJR	74	20/3/77	José Martínez Emperador	MN
25	9/11/76	Enrique Fuentes Quintana	PU	75	22/3/77	Juan Luis de la Vallina Velarde	PJR
26	10/11/76	Pío Cabanillas	PJR	76	24/3/77	Jesús Sancho Rof	PU
27	11/11/76	José María Ruiz Gallardón	PU	77	25/3/77	Manuel Valentín Gamazo	MN
28	12/11/76	Joaquín Ruiz-Giménez	PJR	78	26/3/77	Fernando de Ybarra López Dóriga	JFR
29	13/11/76	Ignacio Camuñas Solís	AG	79	1/4/77	Rafael Cabello de Alba	PU
30	20/11/76	Federico Silva Muñoz	AG	80	2/4/77	David Pérez Puga	PU
31	23/11/76	Antonio Fontán	PJR	81	5/4/77	Julio Cienfuegos Linares	AG
32	24/11/76	Licinio de la Fuente	AG	82	6/4/77	Juan Díez Nicolás	AG
33	25/11/76	Julio Nieves Borrego	PJR	83	7/4/77	Manuel María Escudero Rueda	HP
34	26/11/76	Enrique Larroque	PJR	84	8/4/77	Lorenzo Olarte	AC
35	27/11/76	Raimundo Bassols	PJR	85	10/4/77	Belén Landáburu	PU
36	30/11/76	José María López de Letona	PU	86	12/4/77	Rafael Márquez	JFR
37	3/12/76	Alberto Cercós	PU	87	13/4/77	Alejandro Rojas Marcos	PJR
38	7/12/76	Alberto Monreal Luque	PJR	88	19/4/77	Torcuato Luca de Tena y Brunet	HP
39	9/12/76	José Ramón Lasuén	PJR	89	24/4/77	Soledad Becerril	PJR
40	11/12/76	Ramón Trías Fargas	PJR	90	26/4/77	Vicente de Piniés	LP
41	14/12/76	Salvador Serrats Urquiza	HP	91	29/4/77	Carmen Llorca	PU
42	21/12/76	Gregorio López Bravo	PU	92	30/4/77	Jaime Ignacio del Burgo	PJR
43	28/12/76	Antón Cañellas	PJR	93	3/5/77	Carmen Fraga Iribarne	PU
44	19/1/77	Jesús Esperabé de Arteaga	JFR	94	5/5/77	Fernando Benzo Mestre	LP
45	20/1/77	Manuel Jiménez de Parga	PJR	95	6/5/77	Fernando de Liñán y Zofío	JFR
46	21/1/77	Eduardo Navarro Álvarez	PJR	96	10/5/77	José Luis López-Henares	LP
47	27/1/77	José Luis Meilán Gil	PU	97	11/5/77	Alfonso de Zunzunegui	HP
48	28/1/77	Antonio Hernández Gil	PJR	98	13/5/77	Francisco Moreno Herrera	JFR
49	9/2/77	Felipe González	PJR	99	17/5/77	Eduardo de Rojas Ordóñez	OM
50	10/2/77	Luis Peralta España	HP	100	21/5/77	Adolfo Suárez González	

Fuente: Elaboración propia. Nota: PJR significa que fueron entrevistados por Pedro J. Ramírez. El resto corresponden a: PU (Pilar Urbano), AG (Ángel Antonio González), RV (Roberto Velázquez), HP (Herminio Pérez), JFR (José María Fernández-Rúa), MN (Miguel Ángel Nieto), AC (Antonio Cruz), LP (Luis Peiró), OM (Obdulio Martín)

## 6. Referencias

- AGUILAR, M. A. (1982). *El vértigo de la prensa*. Madrid: Mezquita.
- ALFÉREZ, A. (1986). *Cuarto poder en España. La prensa desde la Ley Fraga 1966*. Barcelona: Plaza & Janés.
- DE LORENZO, P. (1983). *Diario de la mañana*. Salamanca: Universitas.
- IGLESIAS, F. (1978). *Historia de una empresa periodística. Prensa Española. Editora de ABC y Blanco y Negro (1891-1978)*. Madrid: Prensa Española.
- MARTÍNEZ RICO, E. (2008). *Pedro J. Tinta en las venas*. Barcelona: Plaza & Janés.
- OLMOS, V. (2002). *Historia del ABC*. Barcelona: Plaza & Janés.
- PÉREZ MATEOS, J. A. (2002). *ABC, historia íntima del diario. Cien años de un "vicio nacional"*. Madrid: Libro Hobby Club.
- PREGO, V. (1996). *Así se hizo la transición*. Barcelona: Plaza & Janés.
- RAMÍREZ, P. J. (1977). *Así se ganaron las elecciones*. Barcelona: Planeta.
- RAMÍREZ, P. J. y Robles, M. (1991). *Pedro J. Ramírez. El mundo en mis manos*. Barcelona: Grijalbo.
- RODRÍGUEZ VIRGILI, J. (2005). *El Alcázar y Nuevo Diario: del asedio al expolio (1936-1970)*. Madrid: CIE Dossat.
- SÁNCHEZ ARANDA, J. J. y BARRERA, C.. (1992). *Historia del periodismo español. Desde sus orígenes hasta 1975*. Pamplona: Eunsa.

### Fuentes orales y de archivo

- CEBRIÁN J. L., s.f. Palabras del director de ABC, José Luis Cebrián, en *Televisión Española*
- CEBRIÁN, J. L. (2006). Comunicación personal. 21 de diciembre de 2006.
- "Normas" (1975). Copia entregada a los autores.
- RAMÍREZ, P. J. (2008). Comunicación personal. 21 de octubre de 2008..

### Perfil curricular de los autores

Raquel Ramos realizó sus estudios en Ciencias de la Información por la Universidad de Piura (Perú), institución de la que es profesora desde 1998. Ha combinado su experiencia docente de cursos relacionados con la escritura periodística con estancias breves en diversos medios de comunicación de Perú. Defendió la tesis de doctorado en la Universidad de Navarra con un estudio que analiza el posicionamiento político e ideológico del periódico español *Diario 16*.

Carlos Barrera es Profesor Titular de Periodismo en la Universidad de Navarra y editor de la revista *Communication & Society* desde 2013. Ha sido Vice-Chair (2004-2008) y Chair (2008-2012) de la History Section de la IAMCR, y *visiting scholar* en las universidades británicas de Sheffield y las norteamericanas de Northwestern y Rutgers. Fue director del Máster en Comunicación Política y Corporativa (2004-2013), y es autor de numerosos libros, artículos y capítulos en temas de historia de los medios de comunicación, especialmente centrados en la época del tardofranquismo y la transición.